

Liturgia Viva del Lunes de la 2ª semana del Tiempo Ordinario

LO VIEJO Y LO NUEVO (1Sm 15,16-23; Mc 2,18-22)

Introducción

La lectura del Libro de Samuel nos describe el principio del desencanto del pueblo con el Rey Saúl. Éste guarda para sí los expolios de guerra, contra lo que se le había dicho.

Evangelio. Sabemos por experiencia que todo cambio supone siempre un problema para nosotros. Todo cambio nos llama a salir de la seguridad de nuestros bien engranados hábitos y de nuestras certezas, y nos fuerza a marchar por caminos no familiares ni conocidos. Por eso, como algo natural, nos resistimos al cambio. --- Pero es una ley inherente del Cristianismo estar siempre abiertos a la renovación y a la conversión. La dificultad está en que lo viejo y lo nuevo se muestran normalmente intolerantes el uno con el otro.

Oración Colecta

Oh Dios, inmutable pero siempre nuevo:

Tú quieres que seamos

tu pueblo peregrino en marcha

en pos de Jesús, tu Hijo,

hacia un nuevo futuro de justicia y amor.

No permitas que nos quedemos como anestesiados,

contentos y satisfechos con nuestros viejos hábitos

y con nuestros modos rutinarios y haraganes.

Ayúdanos a aceptar el dolor

de tener que dejar atrás lo familiar y conocido;

y ábrenos al reto del evangelio,

para llegar a ser más semejantes a tu Hijo

que va guiando nuestros pasos vacilantes,

Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

Por la Iglesia, para que tanto el pueblo de Dios como sus líderes sigan los impulsos del Espíritu creador para hablar a la gente de hoy, en un lenguaje moderno, el mensaje siempre nuevo del evangelio de Jesucristo, roguemos al Señor. Por los artistas, poetas e inventores, para que nos

revelen el esplendor de la creación y las riquezas de la vida más allá de la aparente rutina y monotonía de nuestra existencia, roguemos al Señor. Por nuestras comunidades cristianas, para que no tengamos miedo al cambio auténtico, y consigamos de Cristo el valor para comenzar -con nuestra propia conversión-, la renovación del mundo y de la Iglesia, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Con este pan y este vino que ahora te ofrecemos celebramos la alianza que tú renuevas con nosotros por la sangre de Jesucristo.

Haznos de verdad tu nuevo pueblo fiel vinculado a ti en una unión eterna de amor.

Renueva nuestros corazones;

transfórmanos en tu nuevo vino de esperanza y alegría,

para que podamos reconstruir esta nuestra tierra de hoy y caminar hacia adelante con tu Hijo Jesucristo hacia unos nuevos cielos, donde tú serás nuestro Dios, por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Oh Dios de esperanza:

Tú nos has dado a Jesús tu Hijo como compañero de camino para ayudarnos a entender las cosas viejas y familiares con un corazón nuevo y joven, y para renovarnos a nosotros mismos y así transformar el mundo.

Que él nos siga estimulando cuando tratamos de transigir y no cambiar, simplemente metiendo petachos a lo viejo, aquí y allá,

Que él también refrene nuestra impaciencia cuando intentamos acelerar a la gente más allá de su capacidad de cambio y crecimiento.

Llévanos siempre hacia delante por medio de nuestro guía en quien plenamente confiamos, Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Sí, no es fácil realizar cambios, ni para nosotros, ni para la Iglesia ni para el mundo. Pero la vida es crecimiento. Tenemos que ir creciendo hasta la talla y estatura de Cristo. Tenemos que llegar a ser cristianos maduros en comunidades también maduras, con la bendición del Señor.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y les acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org